



Aviones, Sirenas y Películas de gañote

“Yo fui un niño de la guerra. Cuando en el año 1936 los políticos decidieron arreglar las diferencias a tiro limpio, yo tenía once años. Nací y viví en Almería, por lo cual toda la guerra permanecí en la Zona llamada Roja. El jueves 3 de septiembre de 1936, el periódico almeriense “Adelante”, titulaba en su portada **“Dos Aviones Fascistas vuelan sobre Almería y derriban el mocho de una escoba.” Habían comenzado los bombardeos sobre Almería. Como mi familia permaneció durante toda la guerra en Almería, fui testigo o tuve que sufrir todos los bombardeos que se sucedieron.**

Mis padres ante el temor de un posible bombardeo, no recuerdo si aquel día u otro posterior, al anochecer nos mandaron a todos mis hermanos, - nueve éramos-, a cobijarnos en la casa que había en la cantera de mis abuelos al final de la Rambla de Belén. Cada uno íbamos cargados con lo necesario para pasar la noche, como mantas o almohadas. A lo largo del recorrido, los vecinos como era costumbre estaban sentados en las puertas de sus casas tomando el fresco, y al ver pasar a un grupo tan numeroso de niños con aquella indumentaria, más de uno en plan jocosos hacía comentarios que a nosotros nos hirieron en lo más profundo del alma, ya que íbamos en contra de nuestra voluntad. Y solo por obediencia a mi padre, caminábamos ante la guasa y la crueldad de aquella gente con comentarios como ¿Es que vais de excursión? Muy poco tiempo después, por desgracia, más de uno de los que reían y de los que titularon el periódico tan inconscientemente, en la primera visita aérea a nuestra ciudad, huyeron con el rabo entre las piernas, buscando el último rincón donde esconderse.

Una mañana del mes de enero de 1937, caminaba por el Paseo hacia el Mercado donde se encontraba el negocio familiar, serían las siete de la mañana, cuando de pronto sentí un gran estrepito de explosiones y tableteo de disparos mezclados con el ruido de los motores de la aviación. Caminaba por la acera izquierda, frente a la “Dulce Alianza”, cuando un hombre me indicó que me refugiara en el portal de la casa de Vivas Pérez, junto a la Farmacia del mismo dueño. Desde allí vimos pasar varias veces a dos aviones por el centro del Paseo a muy baja altura, tan bajos que me extrañó no tropezaran con el tendido eléctrico. Eran aviones de dos plazas y descubiertos, y recuerdo perfectamente como el copiloto que iba detrás arrojaba las bombas con las manos, una cayó en el centro de la calzada frente donde hoy está la cafetería “Coímbra”. Los impactos de la metralla han estado durante bastantes décadas presentes en la fachada supe-



rior del edificio. También recuerdo el bombardeo de la escuadra de la armada Alemana sobre Almería el 31 de mayo de 1937, doscientos proyectiles cayeron de forma indiscriminada sobre la ciudad. Eran sobre las 5,30 de la madrugada, cuando empezaron las bombas, yo salí corriendo de mi casa y me fui a un solar cercano. Allí los niños del barrio habíamos hecho una trinchera, donde jugábamos a la guerra, en ella me refugie hasta que todo terminó.

Los niños de la guerra, vivíamos en un tiempo tan inseguro y hasta faltos de autoridad, ya que los niños eran los primeros en vagar a sus anchas por doquier. En aquellos días los amigos de mi barrio, ideamos o descubrimos la forma más económica de entrar en la sala de cine. La aviación fascista venía a menudo a bombardear o a inspeccionar el terreno. Los puestos de defensa antiaérea, avisaban oportunamente por medio de las sirenas de alarma, para que la gente se guarneciera en lugar seguro. Cuando éstas sonaban, en los cines suspendían la proyección y abrían las puertas de par en par, para que el público pudiera salir. Una vez pasado el peligro, los espectadores pasaban de nuevo, previa presentación de la entrada. Nosotros estábamos provistos de infinidad de entradas de todos los colores, ya que eran iguales todos los días, solo variaba el color y la localidad: butaca, anfiteatro y general. Las habíamos ido recogiendo todos los días del suelo cuando el público las tiraba. Estábamos jugando en la calle y cuando sonaban las sirenas, nos íbamos corriendo a la puerta o cercanías del cine. Pasado el peligro y cerciorándonos del color de las entradas, echábamos mano a una igual y entrábamos tan campantes sin ningún remordimiento.



Bomba lanzada desde un avión sobre la fábrica de serrín de corcho de la familia Berjón en la carretera de Málaga, barrio de Pescadería (Almería) y que no llegó a explotar. Desactivada se conserva en el Museo de Terque. Modesto Molina y los hermanos Fernando y Alberto Díaz Gálvez. Almería 1935.

Hay que señalar en honor a la verdad, que el control que allí se ejercía era nulo, pues el local estaba incautado y administrado por los empleados, y el celo dejaba mucho que desear. Otra forma de entrar en el cine gratis era la siguiente. Mediada la contienda escaseaba mucho la moneda fraccionaria. El gobierno había retirado de la circulación todas las monedas de plata, cobre y níquel, amén de las que el pueblo acaparó y escondió. Los billetes de peseta y cincuenta céntimos eran insuficientes y tuvieron los Ayuntamientos y comercios que hacer vales que los suplían. Los sellos de correo también empezaron a circular como moneda de cambio. Y aquí entrábamos nosotros. Nos hacíamos de las numerosas cartas que entonces circulaban, cogíamos los sobres, los metíamos en el agua cierto tiempo para despegarles los sellos y una vez despegados y secos, limpiábamos la tinta del matasellos con gasolina y quedaban algunos que no se notaban nada. Se hacían paquetitos de peseta y ¡hala! a la taquilla del cine cuando más bulla había, y siempre colaba, claro que intercalando alguno bueno, en sitio visible. ¡Cuántas películas de "gañote" vimos en aquellos años! Y cuanto aprendimos aquella generación de lo bueno y lo malo de los hombres.

Texto: Fernando Díaz Gálvez. (Almería 1925-)



Sobre realizado con papel reutilizado de un cartel de propaganda de guerra del bando republicano, por Francisco Sánchez Yebra desde el Frente del Jarama (Madrid) y enviado a su madre Carolina Yebra Rittwagen en Alhabia en 1937.

Billete de 50 céntimos del Consejo Municipal de Alhabia. 1937

Polvo de Carne de Vivas Pérez

Otro de los específicos más populares de la Farmacia de Juan José Vivas Pérez, de Almería fue el "Polvo de Carne" o "polvo de bifeck." Este suplemento alimenticio se empezó a comercializar en 1887 y tenemos constancia —a través de los anuncios en prensa— de su fabricación hasta 1922. El prospecto decía "Preparación única que alimenta medicinando. En la mayor parte de las enfermedades agudas y en todas las enfermedades crónicas. Es útil al niño, al anciano y al convaleciente. El polvo es de un olor y un sabor agradable y es perfectamente tolerado aun por los estómagos más delicados.

La alimentación de los enfermos ha preocupado, en todos tiempos a los clínicos. En la mayor parte de las enfermedades agudas y en todas las enfermedades crónicas, la indicación de nutrir a los pacientes se hace forzosa. Es preciso alimentar, pero con condiciones particulares de tolerancia estomacal é intestinal y además de un modo seguro, rápido, eligiendo las sustancias mas asimilables que dejen muy poco residuo, y en fin, incapaces de producir una irritación gastrointestinal. De las experiencias clínicas mas concluyentes hechas por el profesor Picot, del Hospital de San Andrés Burdeos, resulta que es un alimento de primer orden, que sus cualidades alibles, tónicas, reconstituyentes, perfectamente digeribles y su buena conservación, recomiendan en todos los casos la más seria atención del cuerpo médico. Precio frasco grande 9 pesetas. Precio frasco pequeño 5 pesetas"

Se presentaba en frasco de cristal, con tapa de rosca en lata, mide 10 cm. de alto x 6 de diámetro.



Dirección y textos: Alejandro Buendía Muñoz. Diseño José Luis Segura García. Colaboradores: Lourdes López Romero, Paca Romero Romero, Fernando Díaz Gálvez y Antonia Galdeano. C/ Real, 17 CP 04569 Terque (Almería) Tlfno./ Fax: 950 64 33 00. Colabora: Ayuntamiento de Terque. Edita: Asociación de Amigos de los Museos de Terque. Depósito Legal: AL-38-2006. ISSN: 1885 - 9801. Periodicidad mensual.

© Asociación de Amigos de los Museos de Terque. Derechos reservados. Las noticias y artículos que figuran en la presente publicación pueden reproducirse con fines educativos, citando la procedencia. Ninguna parte puede reproducirse con fines comerciales sin el consentimiento expreso del Museo de Terque. www.museodeterque.com

Mi mejor vestido

Josefa Carrillo, de Fortuna (Murcia) se puso su mejor traje y se fue al estudio del fotógrafo Constantino Ybarra. Sentada en una silla aparece con su pelo recogido, un chal de seda en sus hombros, medalla sobre el peño y abanico cerrado en la mano. El precioso traje que luce en la fotografía se conserva y se exhibe en el espacio de "la Modernista", y lo podemos fechar entre 1870-1880.

El vestido es de raso negro, y está compuesto de dos piezas: falda y corpiño. La falda es larga, y de gran volumen, efecto que se conseguía con un miriñaque o enagua con armazón de aros metálicos o ballena. Desde mitad del cuerpo de la falda, se adorna con tiras de terciopelo. Estas se alternan lisas con otras con dibujo geométricos y estrellas, separadas con tiras de pasamanería en pedrería. La falda extremadamente ancha conseguía que la silueta desapareciera, aunque esto suponía un gran inconveniente para la movilidad de la mujer.

El corpiño del mismo color, presenta "mangas de jamón" muy populares en las últimas décadas del XIX. Llevan el vuelo en la copa y ceñida la boca-manga que se remata y cierra con botones y pasamanería.

La fotografía se conserva en un positivo en papel fotográfico sobre cartón. Formato tarjeta de visita de 10,5 x 6 cm. En el cartón lleva el nombre impreso del fotógrafo Constantino Ybarra. Este fotógrafo sabemos trabajó en Alicante en la segunda mitad del XIX.



Las Palabras Moribundas

El Testamento de los marranos: Se denominaba así en Almería, a la relación de condimentos como la sal, la pimienta, el pimentón o las tripas, que se compraban para preparar los embutidos y carne en la matanza. "Por dos Marranos 24 pesetas. Por el testamento para los marranos 5 pesetas." Libro de gastos de la casa de la familia Yebra. Terque 1894

Bombardeos sobre Almería, 1937

"Almería, 2 Abril 1937

Queridísima Pepita

Sintiéndolo muchísimo han transcurrido dos días sin escribirte y creo que contigo resulto ridículo el que me justifique. Pues ya sabes que cuando no lo hago es por que verdaderamente no puedo.

Aller cuando empecé a escribirte llegaron los de la CAMPSA y como no podían esperarse tuve que dejar de hacerlo pero les dije que te dijeran que no tuvieras cuidado por mi que nada me había ocurrido.

Cuando sufrimos el terrible cañoneo de los Barcos no te puse un telegrama por que reseguidas llegaron los de la gasolina y estuve ablando con ellos para que os dijeran que a mi no me había pasado nada.

Ayer me entregaron tu carta la que me causó bastante alegría máxime cuando llegan en circunstancias tan criticas como las actuales.

Pues si te digo la verdad tenemos un pánico enorme de pensar que el caso pueda repetirse, pues no es decirlo como verlo. Asi es que esta uno que ya le da miedo de andar por la calle.

A mi me explotaron algunos proyectiles muy cerca y me cayeron cascos de metralla a 2 metros de donde estaba tirado al suelo.

Con respecto a ir a esa con permiso no se que pasará ya que el asunto se pone en este sentido cada vez peor, con motivo de las cosas que estan sucediendo.

Pero no obstante yo todavía no le he dicho nada a mi capitan y aun tengo la confianza de poder conseguir algo.

Como no tengo mas tiempo para dedicarlo a escribirte y me estan esperando ya te escribiré mañana o esta noche si puedo.

Muchos recuerdos para todos y tu recibes el cariño y el corazón del que sabes que no te olvida un momento y que solo para ti vive.

Tu Paco.

Adjunto te mando un periódico".

"Almería 2 marzo 1937

El hospedaje esta pésimamente en esta, hasta el punto que las calles se quedan llenas de gente y muchas se van a dormir a los vagones del tren... tenemos una magnifica cama la que esta noche hemos tenido que abandonar por dos veces para irnos a los refugios, con motivo de anunciar las sirenas la llegada de aparatos facciosos que luego no han llegado o han pasado de largo".

Carta de F. S. H. desde Almería a su novia P.R.

Viaje al Tiempo detenido



El Tiempo detenido nos lleva nuevamente a 1903. En primer plano, un grupo “jabegotes o tralleros” recogen el pescado recién sacado en la playa de la Garrofa (Almería). Miran el copo, donde habrán capturando tanto pescado blanco como azul: jureles, caballas, bonitos, boquerones o sardinas, con el arte de arrastre conocido por “Jábega.” También en sus redes habrán caído, crías de pescado, “morralla” y “agua cuajada” o sea los huevecillos de las crías hechos cuajo o apelonados. A su espalda la jábega, con la forma de “S” invertida utilizada sobre todo en la costa malagueña, granadina y almeriense. Como vemos, el duro trabajo de tirar durante horas de las redes como animales, lo hacían grupos de unos 15 marineros para cada jábega, con lo que repartidas entre todos, las ganancias eran escasas. “Entre las muchas veces que hemos presenciado en nuestra playa el ver a los marineros llamados vulgarmente jabegotes, en los días estivales, chorreando de sudor, incando sus desnudos pies en la arena caldeada por los rayos solares y ver tan mal recompensada su dura faena, no hemos podido por menos de condolernos de la poca pesca realizada. (Crónica Meridional.1933.) También se resaltaba su paupérrima vida : “Hombres de rostro atezado, quemados por el sol, hombres de pocas palabras, analfabetos, sin afectos, sin ilusiones, sin esperanzas. El jabe-gote tiene por lecho la arena de las playas. Como única propiedad dispone de los jirones de ropa que mal encubran su cuerpo y de un trozo de cuerda en cuyo extremo un pedazo de corcho o madera sirve para fijarlo a la tira de la jábega. A espaldas de la ciudad mirando al mar, a lo largo de nuestras costas en chozas de caña que apenas resguardan de los ponientes duros... hacinados en cuevas al parecer inaccesibles, desde donde sus ojos habituados a las lejanías descubren barruntos de calma o temporal del que depende su pan escaso que ojalá fuera cada día.”(La Independencia.1927). Otras artes de pesca de arrastre y tiro, eran el “Bolicho” donde el tiro se realizaba desde una barco anclado y el arte de “Bou”, que lo realizaban a la par corriendo dos barcos. Estos últimos eran mal vistos por los jabegotes, que les acusaban de dañar los criaderos de su pesquería. La imagen fue realizada por los hermanos Paniagua Porras, aficionados a la fotografía, y junto a la fotografía del boletín anterior, fueron tomadas el mismo día. Las conserva uno de sus descendientes Enrique Paniagua García. La colaboración en parte del comentario de la fotografía debemos agradeceréselo a Antonia Galdeano García.

Libro de Visitas

“Gracias al Museo de Terque nuestros hijos podrán disfrutar de los antiguos parrales y comer las ricas uvas de Almería. Gracias por conservar sus variedades y no permitir que desaparezcan.” Juana Vizcaino García. Enero 2015

Diario de Avisos

A los Aficionados. “Francisco Fernández Fernández, de esta ciudad, se compromete desde 1º de junio próximo a dar lecciones de baile a domicilio a las personas que gusten honrarle, podrán pasar aviso a su casa que habita en la plazuela de Cepero nº 4 . Bailes que enseña: Baile inglés, Bolero, Sevillanas, Manchegas, Fandango y bailes de sociedad. Los precios serán sumamente arreglados.”

Pérdida. Por si acaso. El 16 del actual, hora entre 2 y 3 de la tarde, se perdieron dos monedas de oro de 40 reales y una de 80, desde la calle de las Tiendas a la plaza de la Administración, la persona que se las hubiese encontrado se servirá presentarlas en la empresa de este periódico, donde se le gratificará.” El Urcitano. Almería 20 Mayo 1860.